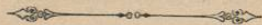


Á ti, el joven de obscura
 Selvosa y reluciente cabellera,
 Como la estrella pura
 De la tarde severa:
 Á mí el amor me abrasa de Glycera.



ODA XX.

À PIRRO.

Non vides quanto moveas periclo,

¿No, Pirro, consideras
 El peligro inminente á que te expones
 Al transponer las fieras,
 Á pequeños leones,
 (¿Dónde cobraste aquestas aficiones?.....)

É hijos de leona
 De melena, garruda y africana
 Que por jamás perdona
 Que á su prole galana
 Ni por caricia toque mano humana?

Tras el rudo combate
 De ella huirás, protervo y atrevido
 Raptor, el disparate
 Lamentando abatido
 Cuando ella deje el asolado nido

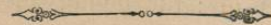
Y busque en la caterva
 De jóvenes, y airada se abra paso
 En su desdicha acerba,
 Á Nearco, no escaso
 De valor y destreza por acaso.

Vendrá la horrenda lucha;
 ¿Qué sabes tú si á ti la mayor parte
 (Aunque te duela, escucha:)
 Quien el botín reparte
 Otorgue, ó á el otro con justicia y arte?

Mientras tú la saeta
 Veloz embebes en el arco, el diente
 Ella afila y aprieta;
 De la lid inclemente
 Árbitro, y que la nítida yacente

Palma con el pie nudo
 Huella, se narra; y siente regocijo
 En que el ambiente mudo
 Sobre el hombro prolijo
 No el cabello fragante deje fijo,

Sino que lo desparza,
 Como por siempre le llevó Nireo,
 Esbelto cual la garza,
 Y aquél á quien dicteo
 Jove raptó del Ida, con rodeo.



ODA XXI.
 Á SU CUBA.

—
 O Nata mecum consule Manlio,

¡Ó Cántara piadosa, que naciste
 El año nada triste
 En que hube yo nacido, cuando era
 Cónsul y al pueblo grato
 Aquel Manlio Torcuato,
 En época de paz y placentera!

Ya sea que suscites quejas blandas
 Á la hora de las viandas,
 Ya sea que produzcas dicho agudo,
 Ora traigas furores
 Y dementes amores,
 Ora entremetas fácil sueño y mudo,

Eres muy digna de perder tu asiento
 Y entrar en movimiento
 En tan buen día: guardas el masico;
 Sea cual sea el nombre
 Y la causa y el hombre
 Que tuvo de empegarte, pobre ó rico,

De la troje descende; ostenta el vino
 Más suave, pues Corvino
 Así lo manda, el cual, aunque empapado
 En las sobrias, divinas
 Socráticas doctrinas,
 Torvo y feroz jamás te ha desdeñado.

Y aun se dice que aquel Catón primero
 Tan docto, tan austero,
 Á menudo.....(¿será vil osadía?).....
 Con vino generoso,
 Callado y no ostentoso,
 Su virtud calentaba seca y fría.

Tú muchas veces das tormento amable
 Al de genio intratable;
 Sólo tú logras revelar del sabio
 El tormento sentido,
 Ó el secreto escondido
 Cuando tu vino le suaviza el labio.

Tú das confianza y fuerza al que padece
 Ó agitado perece,
 Y añades brío al pobre desgraciado.
 Detrás de ti no hay reyes
 Irritados, ni leyes,
 Ni poder en las armas del soldado.

Alargará Lleo tu regocijo,
 Si alegre con el hijo,
 Cántara, Venus diva llegar pudo
 Á tiempo y con las pías
 Gracias, siempre tardías
 En desatar el triple antiguo nudo;

Y si las pingües lámparas colgadas
Mantiénense y cebadas
Hasta que Febo al estampar sus huellas
Las desluzca y apague
Y elevándose amague
Al escuadrón de fúlgidas estrellas.



ODA XXII.

À DIANA.

montium custos nemorumque, virgo,

Virgen, de montes guardadora y selvas,
Diosa triforme, que llamada escuchas
El triple ruego y de la muerte á joven
Puérpera libras;

Tuyo es el pino de mi villa gala,
Que entre los otros la cabeza asoma
Y al que yo bañe al terminar el año,
Férvido y pío,

Con roja sangre de lechón silvestre,
Que ya medita en el breñal obscuro
Abrir al sesgo con el diente corvo
Súbita herida.

ODA XXIII.

À FÍDYLE.

Coeio supinas si tuleris manus

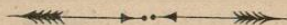
Si las palmas al cielo
Llevas tendidas, Fídyle dichosa,
Cuando la luna con el mismo anhelo
Inicia su carrera, y si piadosa
En rústicos altares
Frutos é incienso ofreces á los Lares,

No dejará sedienta
Tu vid fecunda el Àfrico dañino;
Ni tu creciente mies verás sangrienta
Porque en ella el tizón se abrió camino;
Las crías en Otoño
Linfá tendrán y plácido retoño.

La votiva ternera
Que se apacienta en el Algido cano,
Entre bosques de encinas y rastrera
Coscoja, ó rumia en el gramal de Albano,
Dejará al dar la vida
La segur del pontífice teñida.

Pero tú, que coronas
En frágil arrayán y hosco romero
Las agrestes deidades, cuando abonas
Tus angostos terruños en febrero,
No cifras tu esperanza
De ovejas en la mísera matanza.

Si una inocente mano
Toca el ara, al Penate ablanda luego
Con el farro piadoso, ó con el grano
De blanca sal que escápase del fuego.
Más pronta y suavemente
Que el rico con la víctima mugiente.



ODA XXIV.

CONTRA LOS AVAROS.

Intactis opulentior

Aunque al tirreno mar por artificios
Con propios edificios
Desalojaras y aun al Adria vago,
Por ser poseedor del gran tesoro
Intangible de Arabia y gemas y oro
De la India dulce halago,

Si en la cabeza te hinca el vil destino
Su garfio adamantino,
Del alma no echarás el miedo fuerte,
Ni del erguido cuello el embarazo
Que te fatiga,.....¡el impalpable lazo
Con que te ata la muerte!

Viven mejor los rústicos escitas
Llevando sus casitas
Errabundas, conforme á su costumbre,
En carros, y el colono de la Dacia
Que en terrenos sin límites se espacia
Sin temer servidumbre,

En terrenos libérrimos, hirsutos
Por sazonados frutos,
Por blondas gramas y copioso trigo,
Que sólo gusta de labrar un año
Y acaba su labor, y sin engaño
El vicario su amigo

Le alivia y en la misma forma lleva
La fecundante esteva.
Allí, inocente la mujer y sana
Al mísero entonado que carece
Del amor de la madre, compadece
Y le calienta humana.

Y no porque al hogar llevara dote,
Del marido en azote
Se trueca y gobernalle altiva quiere;
Ni avivada de amor inicuo y nuevo
Á nítido y adúltero mancebo
Se entrega y le prefiere.

Allí la dote rica y estimada
Es la virtud honrada
De los padres; y sólo le intimida
La castidad que por alianza excluye
Á otro varón; y quien del riesgo no huye
Le paga con la vida.

¡Ah! quien intente desterrar la impía
Matanza y la osadía
De la rabia civil, si acaso anhela
De las ciudades padre ser llamado
Con estatua y de pósteros loado,
Recoja el amplia vela

Atrevido, á la indómita codicia.
Porque ¡oh ciega estulticia!
¡Aborrecemos la virtud presente
Que á nuestros fieros vicios causa enojos
Y cuando no la miran nuestros ojos
La buscamos ausente!

¿Y á qué fin exhalar tristes querellas
Si dejamos las huellas
De la culpa, y la culpa sin castigo?
¿De qué sirven, de qué las leyes vanas
Si en las muelles costumbres nada sanas
El crimen halla abrigo?

¿Si ni del mundo la apartada zona
Donde hierve y se entrona
El calor, ni del Bóreas el costado
Remoto y por la nieve endurecido,
Al audaz mercader han conseguido
Alejar desterrado?

Vence el marino al piélagos terrible
Con astucia indecible;
Por oprobio tenida la pobreza,
Á ejecutar lo que se quiere obliga
Y á padecer en todo y de la amiga
Virtud nos endereza

Á desertar del áspero camino.
Ó subamos con tino
Al Capitolio á donde se nos llama
Por voces mil que resonando acrece
El eco, y por la turba que parece
Que nos ayuda y ama,

Ó sin demoras en el mar cercano
Con nuestra propia mano
Arrojemos la gema peregrina,
El jaspe, el mármol, el inútil oro,
Vil materia motivo del desdoro
Y de esta enorme ruina.

Si el ser malvados en verdad nos pesa,
Arranquemos la aviesa
Raíz de la avaricia, del dañado
Origen; que nos sirva la experiencia
Para imbuir á la tierna inteligencia,
De buen ó de mal grado,

En estudios más sanos y severos
Aunque no placenteros.
Ingenuo y rudo sostenerse el niño
No sabe en el caballo, se le abraza
Por el cuello y retírale á la caza
Su afición y cariño.

Si se le observa, mírase que el juego,
Ya sea al troco griego,
Ya, si place mejor, por conocidos
De preferencia inclínase á los dados,
Aunque con pulso trémulo arrojados,
Por la ley prohibidos,

Mientras su padre agítase perjuro;
 Con cálculo seguro
 Al socio engaña y húrta el dinero,
 Al socio y huésped, por dejar mañana
 Una riqueza, perdición temprana
 De su indigno heredero.

Y de este modo, en términos fatales,
 Acrecen los caudales.
 Solícito inquirir he pretendido,
 Y aun hoy la duda acósame y asalta:
 ¿Por qué no satisface, ó qué le falta
 Á un caudal reducido?



ODA XXV.

Á BACO.

Quo me Bacche, rapis tui

¿Á dónde, padre Baco,
 Dónde me llevas de ti mismo lleno?
 Á qué boscaje opaco,
 Á cual antro sereno
 Soy conducido sin temor ni freno?

¿En qué musgosa gruta
 Procurando del César el decoro
 Cuando el cielo se enluta,
 Oído mi sonoro
 Canto será que al soberano coro

De fúlgidas estrellas
 Le sublime y de Jove en el Senado
 Le haga estampar las huellas?
 Algo diré no hablado
 Por otro alguno, nuevo, inusitado.

Que no de otra manera
 En la cumbre se pasma la Bacante
 Que está la noche entera
 Insomne, al ver delante
 Al Ebro rumoroso y centellante,

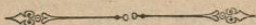
Y á la Tracia remota
 Cándida por la nieve y duro hielo,
 Y de Rodope ignota
 Que elévase hasta el cielo
 Por bárbaros hollado, el fértil suelo.

Agrádame desviado,
 Silencioso, admirar la verde orilla
 Y el bosque levantado
 Que jamás amancilla
 El pie del hombre, y solitario brilla.

¡Oh rey de las Nayades
 Y las Bacantes, éstas tan forzudas
 Que si tú las invades,
 Insanas y ceñudas
 Fresnos arrancan con las manos rudas!

Nada diré pequeño,
 Nada de lo común entre mortales
 Y que juzgan risueño,
 En versos usuales
 De inspiración con míseros raudales:

Que es amable el peligro,
Dulce, muy dulce, oh Baco, para quienes
Con paso nada pigro
Siguen al que perenes
Corona en verdes pámpanos las sienes.



ODA XXVI.

Á VENUS.

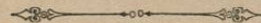
Vixi choreis nuper idoneus

Me absorbió en los peldaños
Primeros del vivir, la placentera
Danza y con gloria milité no hace años:
Hoy de esta que del tiempo y sus amaños
Pared ruda y severa

El costado siniestro
Guarda de Venus cándida y marina,
En la guerra difunto queda mi estro
Con la que al aura suspendida nuestro
Cítara peregrina.

Aquí, aquí la luciente
Antorcha deponed y el fácil arco,
Oh jóvenes protervos, de inminente
Riesgo para las puertas que prudente
Cerró su dueño y parco.

¡Oh venerada diosa
En Chipre y Menfis de la nieve tracia
Libre por siempre, oh reina poderosa,
Con azote superno á Cloë odiosa
Hierre una vez por gracia!



ODA XXVII.

À GALATEA.

Impios parrae recinentis omen

Lleve al impío de la parra el canto
Con mal agüero y la preñada perra
Y flava loba, y que á encontrarle acuda
Zorra parida.

Su vía rompa cual volante dardo
Túmida sierpe y al rocín le asuste.
¿Qué temer puedo, si nací adivino
Próvido y hábil?

Antes que torne á los cerúleos lagos
Présaga el ave de inminente lluvia,
Vendrá rogado del risueño oriente
Gárrulo cuervo.

¡Vive dichosa donde más te agrade,
Oh Galatea, no me olvides, cura!
No la corneja, ni el siniestro pico
Turben tu paso.

Miras ahora que declina y treme
Orión ruidoso; conocido tengo
Al Adria obscuro, y del Iapigo blando
La honda perfidia.

De los contrarios las mujeres é hijos
La saña sufran del naciente Noto
Y el oleaje que á la nuda azota
Túmida playa.

Europa así, del fementido toro
Se confiaba, y al mirar que hierve
El mar en monstruos, la color perdida,
Palpa el engaño.

Y la que ha poco recogiendo flores
Para las ninfas por los prados vaga,
Sólo veía en noche tan obscura
Olas y estrellas.

Y cuando á Creta la de cien ciudades
Llegaba, dijo: "Padre, de hija el nombre
"Dejé al partir, y á tu piedad ultraja
"Ciego delirio.

"¿De dónde á dónde por desdicha vine?
"Morir tan sólo no es condigna pena.
"¿Lloro despierta mi afrentosa culpa?.....
"¿Soy inocente?

"¿Me burla acaso la mentida imagen
"Que trae el sueño por la puerta ebúrnea?
"¿Mejor me ha sido transponer los mares,
"Ó cortar flores?

"Si alguien me diera, que en furores ardo,
"Al toro infame que me fué querido.....
¡Ah! rompería con filoso hierro
"Cruda sus astas.

"Dejé sin tino los paternos lares;
"Sin tino tardo en aportar al Orco;
"Si un dios me escucha, sepa que vagara
"Entre leones.

"Antes que ocupe mis mejillas bellas
"La palidez, ó su vigor perdido
"La víctima haya, quiero ser hermoso
"Pasto de tigres.

"¡Ah, vil Europa! tu lejano padre
"Te urge infelice; dí ¿por qué no mueres?
"De ese quejigo con aquesa banda
"Cuélgate al punto.

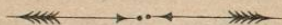
"Ó si te place soportar la muerte
"Entre peñascos y quebradas rocas,
"Entra, bien puedes, entra en la borrasca;
"Échate al ponto..

"De noble sangre, sólo que prefieras
"Á fuer de esclava manejar el huso
"En pueblo extraño, y del varón de tu ama
"Ser concubina."

Pérfida Venus las amargas quejas
Presente oía con burlona risa,
Y á su regazo con el arco flojo
Iba Cupido.

Y cuando la hubo á su placer burlado,
 “Templa, le dijo, tus injustas iras;
 “Porque las rompas, sus odiadas astas
 “Bríndate el toro.

“¿Que eres de Jove la mujer ignoras?
 “Reprime el llanto; tu fortuna estima;
 “Y ve que á un gajo del ingente mundo
 “Has de dar nombre.”



ODA XXVIII.

À LIDE.

Festo quid potius die

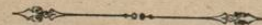
¿Qué puedo hacer más grato y oportuno
 Hoy, día de Neptuno?
 Saca, ágil Lide, saca y haz violencia,
 El cecubo sabrido
 Que encierras escondido,
 Á tu notoria amurallada ciencia.

Sientes que ya es pasado el mediodía
 Y de la troje fría
 Aun no bajas el ánfora, cesante
 Desde el cónsul Bibulo,
 Cual si con disimulo
 Resistiórase el sol á ir adelante.

Ora en sáficos dulces, ora en yambos,
 Cantaremos entrambos:
 Yo á Neptuno y las verdes cabelleras
 De las Nereides vagas;
 Á ti, la que te pagas
 De con primor herir las placenteras

Rígidas cuerdas de la lira corva,
 Debido es que te absorba
 La titania Latona, y de Diana
 Veloce las saetas
 Que á la espalda sujetas
 Porta aquella hermosura sobrehumana.

À la reina de Gnido y la Cyclada
 Al cerrar la velada
 Cantaremos, que á Pafo ábrese brecha
 En góndola tirada
 Por cisnes de nevada
 Pluma. La noche pide alguna endecha.



ODA XXIX.

Á MECENAS.

Tyrrhena regum progenies, tibi

Mecenas, descendiente
De los reyes antiguos de Toscana,
Ha tiempo que en turgente
Ánfora un vino para ti, excelente
Guardo y al que aun no llega boca humana,

Y juntas en acervo
Rosas frescas, y la índica bellota
Que exprimida reservo
Para con su óleo afragantado, acerbo
Tu cabellera ungir que al aura flota.

Húrtate á la tardanza;
No te resignes á mirar de lejos
De Tíbur lo que alcanza
La vista, ó á Esula, ó el monte en lontananza
De Telegón, y apenas en bosquejos.

La abundancia enfadosa
Deja un poco y la torre por ti alzada
En que la nube posa;
Ya no admires el humo en que reposa,
Ni el ruido y prez de Roma venturada.

Á ricos siempre grato
Fué el alternar; y mírase á menudo
Que el limpio insulso plato
Y de los pobres el hogar pacato
De tapices y púrpura desnudo,

Desarrugan la frente
Por el dolor y afanes trabajada.
Mira: el padre fulgente
De Andrómeda mostró su luz latente
Y ya Proción osténtase irritada;

Y del León fogoso
Asoma el signo; meses más serenos
Ya ofrece caluroso
Temprano al levantarse el sol hermoso
Trayendo á zaga los primeros truenos.

Debajo se querella
Rudo el pastor del plátano marchito,
Ó bien sigue la huella
De su lánguida grey que ya resuella
Con fatiga, buscando el arroyito

É hirsutos espinales
Del agreste Silvano; vense mudos
Los agrios carrizales
De la ribera, do ni los australes
Vientos mecen los árboles desnudos.

¡Y tú de Roma en tanto
Por acrecer te esfuerzas el decoro,
É inquietas con quebranto
Qué los bactrianos, qué los seres, cuánto
Apreste el hijo del Tanáis sonoro!

¡Cuán sabio Dios oprime
 Con su pesada noche y tenebrosa
 En silencio sublime
 Los futuros sucesos y reprime
 Con risa al que temblar por nada osa!

Equitativo, justo,
 Ordenar bien no olvides lo presente;
 Ve lo demás sin susto,
 Que pasa, como pasa el Tibre augusto
 Cuando su linfa corre lentamente

En ciertas ocasiones
 Que encerrado en su cauce, el mar toscano
 Busca sin elaciones,
 Y otras rápido innúmeros peñones
 Corroídos arrastra al oceano,

Y troncos que arrebatá,
 Y la choza y la grey que envuelve y junta
 En cólera insensata,
 No sin pasmo del monte que desata
 Tal clamor que el oírlo descoyunta;

Y del alta vecina
 Selva que al bronco trueno se estremece,
 Que se yergue y se inclina
 Si el diluvio las siembras extermina
 Y los ríos flexibles enfurece.

De sí vivirá dueño
 Aquel que siempre al terminar un día
 Decir pueda risueño:
Vivi. La esfera envolverá con ceño
 Mañana el Padre en parda nube fría

Ó en rayos del sol claro;
 Pero no hará jamás que no haya sido
 Lo que fué, sin reparo,
 Ni nunca deshará por caso raro
 Lo que trajo una vez el tiempo ido.

Benigna la fortuna
 Y con su empleo crudo satisfecha,
 Se divierte importuna
 Y tenaz en abrir salida alguna
 Á los vanos honores que otro acecha.

Si enmarida conmigo,
 Alábola; si vuela acelerada,
 Con mi virtud me abrigo;
 Le vuelvo lo que dió; y amo y bendigo
 Á la pobreza que ámame indotada.

Pues no á mi genio place,
 Cuando al empuje de Áfrico sañudo
 Rechina y se deshace
 El mástil, esperar el desenlace
 Con mísera plegaria por escudo

Y pactar por un voto,
 Que no la cipria y tiria mercancia,
 De algún piélagos ignoto
 Del Austro por excesos y del Noto,
 Entre en el seno cual riqueza mía.

Entonces, sin apuro
 Con el auxilio de birreme barca,
 Por el Egeo obscuro
 El aura ha de llevarme tan seguro
 Y Pólux con su hermano, como en arca.

ODA XXX.

Exegi monumentum aere perennius.

Acabé un monumento
 Más perenne que el bronce y más alzado
 Que las regias pirámides; no el viento,
 Ni mordaz lluvia excavarán su asiento,
 Ni el curso arrasador del tiempo alado.

¡No moriré del todo!
 Del funéreo ataúd la parte noble
 De mi sér huye por extraño modo;
 Y he de ver alargarse el período
 De mi vida, ceñido en lauro y roble.

Seré, mientras airosa
 Cobije al mundo del romano solio
 La bandera temida y gloriosa,
 Y mientras con la virgen silenciosa
 El pontífice ascienda al Capitolio.

Me veré ennoblecido
 Donde resbala tímido el Ofanto
 Con temeroso y asordante ruido,
 Y donde riega el Dáuño empobrecido
 Agrestes pueblos sin verdor ni encanto,

Por haber el primero,
 Aunque de humilde y mísero linaje,
 Vertido fiel con amoroso esmero
 Versos eolios al latín austero
 Dándoles rico y áulico ropaje.

Melpómene, tu gloria
 Por mis afanes, gózate, hoy empieza;
 Viva conserve el mundo tu memoria;
 Y ciñe en prenda de ínclita victoria
 Con el délfico lauro mi cabeza.